España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año I | México, D. F., 15 de Julio de 1944 | Núm. 24

LA RUEDA DEL TIEMPO

RECORDATORIO DEL CRIMEN

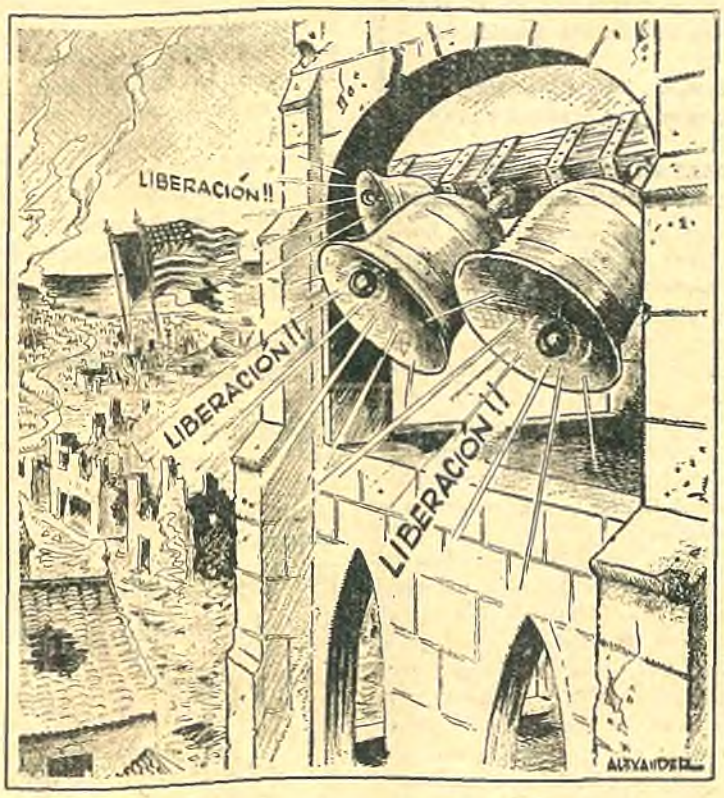
Cuando van a cumplirse ocho años desde la fecha sombría en que la República fué atacada por los traidores de dentro y sus empresarios de fuera, tal vez no sea enteramente inútil salir al paso, una vez más, de quienes, diciéndose amigos de la República española, encuentran, sin embargo, ciertas razones pretendidamente objetivas para disculpar, ya que no podrían justificarlo jamás, el levantamiento militar de julio de 1936. Estamos cansados de ese republicanismo foráneo —en América abunda mucho—que, empezando por cantar loas a la República y enternecerse con el recuerdo lírico del 14 de abril de 1931, acaba por encontrar casi natural que los militares se sublevaran para poner coto a las violencias y excesos que siguieron —según el argumento que estamos glosando— a las elecciones de febrero de 1936. Acabemos con ese equívoco, que no tiende sino a disminuir la culpa de los traidores o, lo que es peor, a cargarla sobre las espaldas de los republicanos. La verdad monda es que ni histórica, ni moral, ni políticamente puede haber justificación ni atenuante para el crimen iniciado el 17 de julio de 1936. La República, soberana en su derecho, acababa de revalidar sus títulos ante las urnas, en forma tal que equivalía a una nueva proclamación. No era por ahí, pues por donde podía ser atacada su integridad legal. Era menester buscar otros motivos, apoyarse en otras premisas para presentar como espontánea e hija de unas circunstancias imperiosas la conjura que venía preparándose —hoy ya no es secreto para nadie— desde más de un año antes. Miente quien diga que el gobierno republicano de aquella época, presidido primero por don Manuel Azaña y luego por don Santiago Casares Quiroga, era un gobierno sin ley, prisionero de los extremismos obreros. No conoció la república entonces otros desmanes que aquellos que pueden juzgarse inevitables cuando vuelve a ponerse en juego la vida política de un país que ha estado largo tiempo sofocada. La leyenda que después han contado los falangistas y sus agentes de propaganda no tiene nada nada que ver con la realidad exacta de las cosas. Al asesinato de Calvo Sotelo, tan hábilmente aprovechado por las derechas, se le dió trascendencia especial por la notoriedad de la víctima. La sublevación tuvo pocos mártires y entre ellos, desde luego, no debe incluirse a Calvo Sotelo, alentador, con Primo de Rivera, aunque más cauto, de la dialéctica de la fuerza como método para resolver el problema político de España. El asesinato de Calvo Sotelo podrá ser tan condenable como se quiera, y en ello no hemos andado remisos los republicanos, pero en ningún caso ajeno a la concepción de la lucha política que el propio Calvo Sotelo se había forjado. Tampoco es misterio para nadie que él era la primera autoridad en el movimiento clandestino que organizaba la rebelión militar y la guerra civil... Pero, en todo caso, no puede hacerse alegato de las violencias de la izquierda —escape a un largo período de opresión gubernamental— sin oponérseles en columna equivalente las violencias de los grupos armados que ya entonces tenía la Falange. ¿O es que las vidas de aquellos cinco trabajadores, sacrificados con ráfagas de ametralladora desde un automóvil —como los gángsters de Chicago— en la calle de Hortaleza, o la del teniente Castillo, o la del capitán Faraudo, no tenían valor? El clima de apasionada violencia en que transcurría la vida política de España en la primavera y comienzos de verano de 1936, sólo en mínima parte es achacable a los republicanos. En ninguna, la responsabilidad de la sublevación, meditada, preparada y convenida con independencia absoluta de los matices gubernamentales que la república ofreciera en cada instante. Si no se produjo antes, es porque la República, gobernada por la CEDA y los republicanos —llamémosles así— que con ella colaboraban, había devenido en plácida colmena cuyos panales únicamente estaban negados a los republicanos. Y nadie se pelea por alcanzar el beneficio que, sin pelea, se le viene a la mano.

La República no fué acatada nunca por aquellos que la agredieron en 1936. Fingieron sumarse hipócritamente a la verbena patriótica del 14 de abril, eso es todo. Pero ni la estimaron en su generosidad, ni la respetaron en su derecho, ni la comprendieron ni ayudaron en sus afanes de renovación nacional. Aquellos requerimientos —tan pintorescos, si no hubieran resultado tan trágicos— que algunos republicanos enderezaban a los oídos de quienes no querían oír, trascendían a historieta bufa. "La República —dijo un día don Manuel Azaña— se hará respetar y, de lo contrario, se hará temer". La verdad fué otra. Desde el día mismo de su nacimiento, la República y los hombres que la gobernaron fueron hostilizados sin tregua, no en nombre de unos principios políticos opuestos a ella, pero lícitos, sino con las armas de más baja condición que la maledicencia, el rencor y el despecho pudieron arbitrar. No es de intransigencia, sino de tolerancia excesiva con las demasías de sus adversarios de lo que la República puede ser motejada. De otra cosa no. Y quien trate de buscarle atenuantes a la infamia que significó la sublevación de 1936 no hace más que solidarizarse con ella. Ni las tuvo al producirse ni las tendrá mañana en la condenación histórica. Mucho menos cuando el paréntesis de tiempo— ya en trance de acabar— que va desde la traición de 1936 hasta que la República se restaure de nuevo, lo habrán llenado los traidores con una crónica de horror en la que la barbarie moral, el asesinato físico y la degradación del ser humano habrán sido las tres virtudes cardinales de la teología falangista.

La Bastilla otra vez

Vuelve a cantar en Francia el gallo de la Victoria. La fecha simbólica del 14 de Julio, que durante cuatro años ha transcurrido en el silencio mortal de la derrota, cobra nuevamente su antiguo significado y agrupa voluntades y mueve estímulos en la gran batalla por la libertad. El esplendor con que ha sido celebrada este año la efemérides gloriosa prueba hasta qué punto esté cercana la liberación total de Francia y, con ella, la de los demás pueblos de Europa sometidos a esclavitud. España también. Por feliz circunstancia, el aniversario coincide con un mejor entendimiento entre los gobiernos aliados y el que preside el general De Gaulle, legítima representación del pueblo francés que no se humilla. Nuestro saludo a la Francia heroica en esta hora de resurrección en que todas las Bastillas están a punto de caer.

REPIQUE DE GLORIA



Alexander en el Philadelphia *Bulletin*.

En el Centro Republicano Español

Comida a Indalecio Prieto

Un nutrido grupo de amigos personales de don Indalecio Prieto se reunieron con él, en fraternal comida, el sábado anterior, en los locales del Centro Republicano Español.

La comida, absolutamente desprovista de todo carácter político especial, como otras que se han celebrado y celebrarán aún, transcurrió en un grato ambiente de camaradería. En ella estuvieron presentes, además de los miembros de la Junta Española de Liberación que se hallaban en México, numerosos diputados y directivos de los distintos partidos políticos que la integran. Leyeron trabajos dedicados a don Indalecio Prieto los señores José Andreu, Daniel de Tapia, Juan Maciá, Carlos Esplá y Antonio Robles. Después habló el Sr. Prieto, que pronunció un sustancioso discurso al término del cual dijo:

"Recogeré algunas palabras que, no por veladas dejaron de llegarme al corazón. Yo he padecido en estas hospitalarias tierras de México y por circunstancias de las cuales no quiero hablar, una depresión enorme; me he sentido morir dentro de mí mismo. Pues bien; estoy alzado, en pie; únicamente estoy nervioso por la impotencia que engendra la distancia. ¡Quiero estar cerca de España, en España misma...!"

EN URUGUAY

Los republicanos españoles de Montevideo rinden homenaje a México

Discursos de Albornoz y Armendáriz del Castillo

En uno de nuestros números últimos —el día 17 de junio— dimos cuenta del homenaje celebrado en Montevideo, para entregar al embajador de México en aquel país, licenciado Mariano Armendariz del Castillo, un pergamino con el nombramiento de socio de honor del Centro Republicano Español de la capital uruguaya.

Sólo pudimos publicar en aquel número el discurso que pronunció en dicho acto el presidente de la Cámara del Uruguay don Luis Batlle Berres. Hoy podemos ofrecer a nuestros lectores el texto de otros de los discursos pronunciados.

Al homenaje asistieron, entre otras personalidades, el citado presidente de la Cámara uruguaya señor Batlle Berres, representantes de otras autoridades y de los partidos democráticos del país, la doctora Paulina Luisi, las destacadas personalidades argentinas Dr. Nicolás Repetto, y señor Agusti, director de "Noticias Gráficas" de Buenos Aires, el personal de la Embajada mexicana y los republicanos españoles don Alvaro de Albornoz, don Augusto Barcia, don Mariano Gómez, don Manuel Blasco Garzón, don José Añón, presidente del Centro Republicano Español de Montevideo, don Ricardo Martínez Redondo, que lo es del de Buenos Aires, don José L. Coello de Portugal, representante de la J. E. L. en Uruguay y centenares de correligionarios españoles.

Don José Añón ofreció el homenaje al embajador de México y seguidamente don Mariano Gómez pronunció un magnífico discurso.

Habló a continuación don Luis Batlle Berres, en los términos que ya conocen nuestros lectores e hizo uso luego de la palabra don Alvaro de Albornoz, que acababa de llegar aquel mismo día a Montevideo.

PALABRAS DE DON ALVARO DE ALBORNOZ

"Comprenderéis que acabando de descender del avión para asisitir a este acto, no es mi ánimo, ni lo permitirían mis fuerzas, pronunciar un discurso. He de limitarme a decir algunas palabras, procurando que sean la expresión de algunas notas políticas del momento.

Ante todo, saludo con tanto respeto como efusión al gobierno y al pueblo uruguayos... (muy bien, aplausos) ...al Parlamento y a la Prensa y a todas las instituciones de cultura y libertad de este país... (aplausos) ...y en la persona del Sr. Batlle, que me acaba de preceder en esta Tribuna, no sólo al Presidente ilustre de la Cámara de Representantes del Uruguay, sino al representante de una egregia estirpe de demócratas, a la que tanto debe la libertad de este pueblo...(aplausos) ...limitándome por el momento, a este saludo; más tarde, en otro lugar de la deshilvanada oración que pronunciaré ante vosotros, recogeré las palabras que se expresaron en relación con España

GRATITUD A MEXICO

Complejo es el carácter de este acto, pero no obstante se destaca en él, como culminante nota, el homenaje al Embajador del gran pueblo de México; Embajador del pueblo de México, que no es para mí solo un diplomático ilustre y un querido amigo, sino que es, además, mi embajador, porque México es mi segunda patria... —(Aplausos).

Nosotros los republicanos españoles, no tenemos solo para México una gratitud sin límites; no es justo hablar de esto, porque entre caballeros no se habla de gratitud jamás; nosotros tenemos para México algo que representa más que la gratitud, tenemos una absoluta solidaridad política.

Muchos de vosotros no conocéis a México, y la mayor parte de vosotros no lo conoceréis, seguramente. No podéis imaginar hasta qué punto, geográficamente, históricamente, culturalmente México es otra España. No en vano los descubridores la llamaron Nueva España. En las costas del golfo, los puertos rientes de nuestro Levante; las orillas del Pacífico recuerdan las costas bravas de Cataluña; en su región tropical, semi-tropical, el recuerdo de nuestros vergeles, y en sus grandes alturas, la nostalgia de la triste, grande y augusta meseta castellana.

En ese País se ha desarrollado una historia que es la más paralela con la nuestra de todas las de América. En los comienzos del último siglo, simultaneamente con la nuestra, la guerra de Independencia con las mismas características; por un lado el sentido conservador tradicional, por otro, el de la libertad. Como Morelos e Hidalgo, que luchaban a la vez por la libertad y por la religión, así nuestros legisladores, que a la vez que declaraban que la nación era soberana y libre, decretaban que la religión católica sería perpetuamente la de los españoles. A la mitad del siglo, el gran movimiento político de la reforma que es paralelo de nuestra revolución de septiembre, y en los primeros años de este siglo, adelantándose en una veintena a la nuestra, la revolución mexicana, tan calumniada por el espíritu conservador de América y Europa como la nuestra, revolución que Cárdenas y Avila Camacho consolidan y que es la expresión de uno de los pueblos más grandes y de más espléndido futuro de toda nuestra América... —(Aplausos).

PRESENCIA DE ESPAÑA

Las palabras referentes a España, a la causa española, palabras certeras, como de un verdadero político que pronunciara el señor Batlle, me traen al punto en que nuestras cuestiones españolas se hallan a esta hora planteadas ante la democracia universal y ante la historia.

La realidad es que en las cancillerías, que en las más altas esferas de la política no se quiere hablar de España; se quiere eludir a España; se quiere silenciar a España, como si España y sus problemas no existieran.

Esto me recuerda un momento culminante de la historia universal. Cuando Poncio Pilatos, después de libertar a Barrabás, se retiró del balcón a lavarse las manos, creía que la cuestión estaba resuelta, y no sólo no estaba resuelta, sino que comenzaba; era el cristianismo, eran los mártires y los héroes, eran las revoluciones de la Edad Media, era la revolución francesa y más tarde el Renacimiento y la Reforma, era la revolución rusa, porque, quiérase o no, esa bandera roja de la hoz y el martillo, también es la bandera del cristianismo, es la bandera de la fraternidad universal.

Se quiere eludir el problema de España; se cree que puede lograrse algo no hablando de España, lo cual es un profundo error. En esas conversaciones que se celebran entre "los tres grandes" y otros más o menos pequeños, en todos los conciliábulos de las Cancillerías, en las informaciones diplomáticas que llenan las columnas de la Prensa, veréis siempre que el nombre de España falta. Pues bien, es inútil, España está siempre presente; España no falta nunca, porque España es el Convidado de Piedra, (Aplausos)... Es inútil querer eludir el problema de España, el más grave, el primero de todos. No se puede combatir la tiranía en unos pueblos y ayudarla y sostenerla en otros; no se puede hablar verdaderamente de cruzada por la libertad mientras entre las banderas aliadas, entre las más erguidas hacia la gloria, no figure la bandera tricolor de la República Española... (muy bien, aplausos).

Hay que decir a la conciencia del mundo que si fuera posible que con la victoria aliada Franco se salvase y su faz repulsiva de traidor apareciese en la carroza triunfal, la victoria sería deshonrada y no habría quien pudiese tener la menor fe en la libertad y en la justicia... (aplausos, muy bien).

Podrán los aliados ganar la guerra y la ganarán; podrán los ejércitos aliados entrar en Roma, que ya va haciendo falta... (hilaridad) ...podrán los ejércitos aliados entrar en Roma, en Viena, en Berlín desplegadas las banderas, batiendo los tambores, pero mientras haya Franco y franquismo en España, no se habrá ganado la guerra, porque la guerra por las ideas no se gana en los campos de batalla, sino en los del espíritu...(aplausos).

Al recoger las palabras del ilustre Presidente de la Cámara de Diputados del Uruguay, y agradecérselas, y comprometerme por mi parte, en nombre de todos los amigos a que España, si el momento llega, luche con el mismo denuedo por la libertad de América, quiero decirle que luchando por España es como se puede luchar mejor por Europa, y singularmente por América...

Ya os dije al comenzar que no era mi propósito pronunciar un discurso; sólo algunas palabras más.

SALUDO A LA DEMOCRACIA ARGENTINA Y A FRANCIA

Saludo en el venerable señor Repetto al partido Socialista Argentino... —(Muy bien, aplausos)... la democracia argentina... (muy bien, aplausos).

Yo no sé si se me será dado pasar siquiera de tránsito por la Argentina; sentiría que no, porque traigo recuerdos especiales de Don Quijote para Martín Fierro y para Don Segundo Sombra... (aplausos).

Saludo al representante de la Francia Libre, de ese País que es el pueblo de las grandes caídas y de las resurrecciones maravillosas... (muy bien) ...lo saludo como si estuviera vislumbrando ya una nueva primavera de la Francia eterna. Y al saludar a la democracia argentina y a Francia, saludo a todos los demás pueblos de nuestra raza y declaro que mi más firme esperanza en esta terrible crisis es la alianza, la inteligencia o la federación, como quiera decirse, de todos los pueblos latinos, para que se salve la libertad clásica, la libertad humanística, la libertad ecuménica...

FRANCO NO REPRESENTA A ESPAÑA

Y antes de concluir, quiero dirigirme a los antiguos españoles del Uruguay y a la vez que a ellos, a los españoles de todas las colonias de toda esta zona de América. Quiero saludar a todos los españoles que han sabido resistir la ola de calumnias, que han sabido sobrellevar el trance angustioso de soportar sobre sus hombros el montón de infamias acumuladas por todos los grandes órganos de la impostura internacional, y al saludarlos, quiero decirles que tenían razón, porque Franco, más que un general faccioso, que los hay por docenas, más que un tirano local, que abundan dondequiera, es un mistificador y un falsario del espíritu español, es un mistificador y un falsario de la historia de España. (Aplausos).

Decía que venía a representar la tradición española y no es verdad, como no podía serlo, porque la tradición española no es la del despotismo; la tradición española es la de los municipios, de las cortes, de la tolerancia religiosa y de la libertad civil. Decía que venía a representar la tradición religiosa de España y tampoco era verdad. La tradición religiosa de España no es la Inquisición. La gran tradición católica española es la de San Leandro, y San Isidoro, la de Cisneros, el gran reformador de las corrompidas órdenes monásticas; la de los Concilios Toledanos; de los místicos como Santa Teresa; de los grandes teólogos fundadores del Derecho de Gentes; de los grandes ministros regalistas de Carlos III; de los sacerdotes liberales como los insignes Martínez Marina y Muñoz Torrero (aplausos).

No sólo no representaba a España ni la representa, sino que, por lo contrario, representa la desnaturalización y la corrupción del carácter español; representa el antiespañolismo, una crueldad y una ferocidad que repugnan al carácter español, que aún en medio de las guerras civiles había ofrecido los más nobles ejemplos de caballerosidad que la República sigue, indultando a Sanjurjo. Ejecutar al insigne presidente de Cataluña Luis Companys... (aplausos) ...fusilar al ministro por defender el orden y la legalidad contra la rebelión; dejar morir en la cárcel al venerable Julián Besteiro que pronunciara el señor Batlle, me traen al punto en que nuestras cuestiones españolas se hallan a esta hora planteadas ante la democracia universal y ante la historia.

Los españoles y México

En uno de los últimos viajes del vapor de bandera argentina "Río Jachal", se trasladaba desde Veracruz a Río de Janeiro, el Embajador de México en el Brasil, Ldo. José María Dávila.

Entre la tripulación del buque se contaban cerca de 40 hombres de nacionalidad española. Donde quiera que se encuentre un español republicano, que es tanto como un ciudadano mexicano, surge en el acto la sensación de bienestar que aquel experimenta, pues no puede alejar de su mente el recuerdo de todo lo que ha hecho el gran pueblo de México por la democracia hispana.

Y próximo el vapor a llegar a Río, los tripulantes españoles se reunieron y redactaron la nota que reproducimos a continuación:

"Excmo. señor José María Dávila, Embajador de los Estados Unidos Mexicanos en el Brasil. — Respetado señor Embajador: Los republicanos españoles que forman parte de la tripulación del vapor argentino "Río Jachal", aprovechan el honor de su presencia en el mismo como pasajero para expresarle su cálido homenaje de gratitud al noble e hidalgo pueblo de México, a su primer mandatario General Avila Camacho y a su ilustre antecesor general Lázaro Cárdenas, por su conducta generosa y humana con nuestros hermanos de patria e ideales, así como de dolor e infortunio, acogidos a la hospitalidad de la gran nación mexicana, desde que dejó de brillar el sol de la libertad en nuestro solar patrio.

De todo corazón hacemos votos para que perdure en el suelo de México la libertad que tan gallardamente supo conquistar para ser ejemplo ante el mundo con la conducta más noble de los tiempos presentes.

Nuestra gratitud será eterna, pues sabremos transmitirla a nuestros descendientes para que, al pronunciar con respeto y devoción, el nombre de México, esta palabra les resulte sagrada en sus labios y en su pensamiento, al recordar la amorosa acogida dispensada a sus antepasados.

Recibid, señor Embajador, juntamente con su distinguida familia, nuestro testimonio sincero y profundo de gratitud y respeto." — (Hay treinta y cinco firmas).

(De LEALTAD, de Montevideo).

Estampas de la España Franquista

DE LA MISMA TIERRA...

En el ajuste de nuestro número anterior aparece sin firma la excelente crónica que lleva el mismo título que sirve para encabezar estas líneas. Lamentamos la omisión.

Dicho trabajo es del joven y notable escritor valenciano Juan Bta. Climent.

ro... (aplausos) ... expulsar de la patria a los hombres más insignes, a ancianos como Reparaz, Castrovido, Zozaya, que han rendido tributo a la muerte en México, no sólo no es ser español, sino que es deshonrar el nombre de España...

QUIEN REPRESENTA A ESPAÑA

Quiero recoger, para concluir, algunas de las palabras dichas por mi grande amigo Don Mariano Gómez.

Cierto que España es cosa muy compleja; una de las historias más complejas del mundo. Cuando yo desnudo mi conciencia y me sitúo ante la historia de España, ah! entonces no reniego de nada de los español, porque sé comprender por su espíritu todas las épocas, y en ese sentido yo no reniego ni aún de Felipe II y de San Ignacio de Loyola. Pero yo digo que en este momento España somos nosotros, los perseguidos, los acorralados, los errantes por el mundo, los hombres sin pasaporte y sin cédula los que estamos haciendo algo que nos enorgullece del título de refugiados (aplausos)...

Y no creo incurrir en ningún pecado de vanidad y soberbia si digo y proclamo desde esta tribuna democrática del Uruguay, que ante otras representaciones diplomáticas ilegítimas por bastardas, el verdadero representante y embajador de España en estos instantes soy yo". (aplausos).

El embajador de México agradece el homenaje

El señor Armendáriz del Castillo pronunció, para terminar el acto, la siguiente oración:

Señor Presidente del Centro Republicano Español; señores:

Extremadamente difícil para mí es el tener que cerrar la extraordinaria justa de grandilocuentes oradores que me han precedido, y que tan hondamente han conmovido nuestro espíritu. Que las palabras sencillas y ajenas de retórica que voy a dirigiros os sirvan de sedante, pues no tendrán otro propósito que interpretar nuestros sentidos agradecimientos, aun cuando no esté de más advertir que el que las pronuncia tuvo la honra de ser condecorado por el Gobierno de la República Española.

Pocas veces me ha deparado el destino honra más alta ni satisfacción más grata, que las que estoy sintiendo al encontrarme entre vosotros en estas horas decisivas para el porvenir de España y de las Democracias del mundo, recibiendo el sentido homenaje del Honorable Centro Republicano Español de Montevideo. El espectáculo magnífico de veros aquí reunidos en torno de esta mesa que es símbolo de la caballerosidad española adquiere un gran relieve por el hecho de que se encuentran presentes tan ilustres representantes de las democracias rioplatenses, como Don Luis Batlle Berres, Presidente de la Cámara de Diputados del Uruguay, y Don Nicolás Repett, alto dirigente del Partido Socialista Argentino y que hayan sido intérpretes de vuestros sentimientos de cordialidad y de gratitud hacia mi país, eminentes republicanos como Don Alvaro de Albornoz, Don Augusto Barcia, Don Mariano Gómez y Don Manuel Blasco Garzón, todos miembros de ese grupo de vanguardia que creó en España la conciencia republicana; que en defensa de ese régimen de libertad y de igualdad, luchó denodadamente dentro del territorio español; y que ahora, aun cuando se encuentre esparcido por el mundo, sigue manteniendo encendida la tea de su credo democrático y de su fé republicana. Por todos los elogiosos conceptos para mi patria, expresados con tanto calor y con tanta elocuencia por los eminentes tribunos a quienes hemos tenido el regalo espiritual de escuchar anoche en el Teatro Solís y hoy en este recinto; y por todo lo que para México significa y representa esta magnífica demostración del sentir republicano español, os doy las más expresivas gracias en nombre del Gobierno y del Pueblo mexicano y en el mío propio, asegurándoos que el hermoso pergamino que tan amablemente me habéis dedicado, figurará siempre como uno de los más preciados galardones que me haya tocado recibir durante mis largos años consagrados al servicio de la República. Pero como con mucha razón y con toda justicia se ha hecho mención especial de esos dos grandes hombres de la Revolución Mexicana, por los cuales con todo derecho nosotros nos sentimos tan ufanos: Lázaro Cárdenas, Manuel Avila Camacho, que supieron interpretar fielmente y transformar en hechos concretos el pensamiento y el sentir del pueblo de Anáhuac, tanto en los momentos de vuestro triunfo como en vuestras horas amargas, yo os prometo que sabré hacer llegar hasta ellos, el eco vibrante y sonoro de este convite fraterno.

MEXICO DEFENDIO SIEMPRE LA LEGALIDAD INTERNACIONAL

Ciertamente cupo a México, señores, la suerte de desempeñar un significativo papel histórico en las últimas tragedias del mundo, desde la brutal agresión y conquista de Abisinia por Italia y las sangrientas invasiones de China por el Japón, hasta el alevoso ataque a Pearl Harbor, pasando por la lucha cruenta de España y los brutales ataques a los países libres de Europa que la Alemania de Hitler —no por mucho tiempo, según nuestros deseos— logró dominar y avasallar.

En todos y en cada uno de esos casos, la actitud del Gobierno de mi país, recta, decidida, fué siempre la de la más completa reprobación y la del absoluto desconocimiento de las conquistas hechas por la fuerza de las armas culminando con la ruptura de sus relaciones diplomáticas, primero, y la declaración de guerra luego, con las potencias agresoras y totalitarias que constituyen el Eje. Con respecto a España hizo aún más, como vosotros lo sabéis muy bien y lo habéis proclamado en varias ocasiones: mantuvo hasta el último momento sus relaciones diplomáticas con el Gobierno republicano; ayudó con todos sus recursos, armas y municiones inclusive; abrió ampliamente sus puertas y ayudó con toda eficacia para que pudieran venir a refugiarse en su territorio, —los miles de desterrados políticos abandonados en otras tierras inhospitalarias, sin aplicar, Dr. Gómez, ninguna de esas trabas estorbosas a que hicisteis referencia aceptando como única carta de identidad los servicios prestados a la República Española: brindó su nacionalidad a aquellos republicanos a quienes en la ciega furia partidista se les negó hasta el derecho a llamarse españoles, y por último, cortó hasta la más mínima conexión con el Gobierno de facto de España, mientras el pueblo español, después de haber visto la reintegración a sus hogares de todos los expatriados políticos, no haya tenido la oportunidad de manifestar clara y libremente su voluntad soberana.

Parecería incomprensible que México haya puesto en peligro sus relaciones diplomáticas con el Reino de Italia manejado por el entonces poderoso Mussolini, por no haber querido dar, como no le dió nunca, el título de Emperador de Abisinia y Rey de Albania a Víctor Manuel III: y que se haya atraído la sospecha de las potencias agresoras, cuando los Delegados americanos en la Liga de las Naciones, junto con los republicanos españoles, proponían y votaban las sanciones punitivas contra las mismas; y no faltará quien se pregunte qué ventajas materiales o que intereses bastardos movieron a México a mantener esa actitud inconmovible y rectilínea. Pues bien, la respuesta es muy clara: México no ha aspirado ni aspirará a ninguna conquista territorial o a ningún privilegio espurio. Pero es que México, señores, durante el tormentoso período de más de un siglo de vida independiente, ha tenido que defender su territorio con las armas en la mano y con el sacrificio de millares de sus hijos, de la codicia de otros países, entonces dominados por un Emperador o por doctrinas y tendencias imperialistas; y ha tenido la amarga lección de lo que puede significar la actitud egoísta e indiferente de la humanidad ante los desmanes de los pueblos poderosos. Por eso mi país, sin tener en cuenta sus conveniencias ni sus intereses de orden material, valientemente señaló con su índice de fuego a aquellos sátrapas de estadistas que validos de la fuerza de sus ejércitos, del poder de su oro y de la eficacia de su maña y de su falsía, no tuvieron el menor escrúpulo en tratar de aprisionar y subyugar por medio de la más brutal embestida a pueblos libres que durante siglos fueron ejemplo de pacífica democracia y del más puro civismo; y por eso México ahora colabora con tan leal empeño, con las Naciones Unidas y Aliadas, porque sabe que sólo su triunfo completo podrá devolver al mundo, no sólo la paz sino el concepto humano y cristiano de la convivencia entre pueblos y naciones; y porque espera que de ese modo también ayudará a España, al igual que a las otras naciones vejadas tan despiadadamente por el hitlerismo, para que vuelvan a gozar del privilegio de ser dueñas de sus propios destinos. Por eso también México, hoy más que nunca, siente la necesidad de estrechar más los lazos de unión que por razones geográficas y por su origen e idioma común venturosamente la ligan a los pueblos del continente de América; y porque nosotros creemos, como ya en otra ocasión tuve oportunidad de decirlo, que "América tiene que salir de esta hecatombe más unida que nunca, si quiere desempeñar el importantísimo papel que le deparará el destino en el momento en que se derrumben, aplastados por las fuerzas aliadas, los imperios nazi-fascistas". Y uno de sus objetivos creo yo que será la constitución de una más moderna y más fuerte Corte de Justicia Internacional que proceda a escarmentar, al igual que se hace con los individuos que trasgreden los derechos y las reglas de la convivencia social, a aquellas naciones que por hábito o por efecto de malévolas doctrinas raciales, han llevado a las dos terceras partes del mundo a un paroxismo de destrucción y de exterminio, que dejan pálidos los más vívidos capítulos y las más horribles torturas del Infierno del Dante.

SIMPATIA DE MEXICO POR LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Por lo que toca a vuestro país, la política seguida por México en estos últimos trece años no tiene más que una sola explicación. Su calurosa simpatía por la Espública Española, nació y se sostiene por lo que fué y representa de similitud y de unidad con su propio régimen de gobierno. México, nacido como país independiente bajo el signo de la democracia, y empeñado como ha estado durante las últimas décadas en hacer desaparecer de su territorio aquellas lacras sociales contra las que se pronunció la República Española en la misma España, su instinto y su experiencia le decían que el advenimiento de ese nuevo régimen era promisorio de un mejor entendimiento y de una más provechosa colaboración entre nuestros dos pueblos, como más tarde pudimos verlo plenamente comprobado. Señores: los momentos en que vivimos son trágicos y solemnes como no le ha sido dado a la humanidad vivir otros iguales antes de ahora. Estamos aquí apartados por un mar inmenso, y por millares de kilómetros de distancia de los campos de batalla, y sin embargo, hasta nosotros llega a través de las milagrosas ondas etéreas, el estruendo espantoso con que están desplomándose las gigantescas murallas del totalitarismo hitleriano. Comienzan a desaparecer los inquietantes espectros que amenazaban apoderarse de todas las libertades humanas. Por eso yo os pido que, desde lo más íntimo de nuestro corazón, hagamos votos por el rápido y absoluto triunfo de las Naciones Aliadas y Unidas; y porque al verificarse ese triunfo las circunstancias permitan la reintegración a los lares patrios de todos los republicanos españoles que tan valientemente han soportado el doloroso exilio; lo que permitirá sin duda alguna que nuestros dos países, España y México, vuelvan a tener las más estrechas y las más provechosas relaciones de confraternidad. Así lo esperan y así lo exigen los venerados restos de Gonzalo Reparaz, de Roberto Castrovido, de Zozaya y de otros mártires de sus ideales que hoy reposan bajo la amorosa tierra de mi patria, esperando que algún día el polvo de sus huesos pueda ir a mezclarse con la prolífica tierra que los vió nacer.

Al terminar su vibrante discurso el Embajador de México, todos los asistentes en pie tributan una larga ovación, vitoreando a México.

SOLDADITOS EN COLOMBIA

La ridícula militarada de Colombia, acompañada de rapto presidencial y todo, como si se tratara de una mala película, ha servido, como era presumible, para comprobar que el clima político de Colombia, admirable por su nivel cultural y por su tradición civil, no consiente que los soldaditos jueguen por su cuenta fuera de la disciplina que les está impuesta. La presión popular, por sí sola, ha bastado en este caso para que el desdichado intento fracasara en el más grotesco de los vacíos. Es un nuevo ejemplo de educación cívica por el cual felicitamos a la república de Colombia y de manera especial, al presidente Alfonso López, caudillo ilustre de la democracia, que la representa con tanta dignidad.

Alvaro de Albornoz, tribuno de la democracia

Con motivo del viaje de don Alvaro de Albornoz a Chile, el diario de Santiago "Las Noticias de Ultima Hora" publica la siguiente crónica del periodista republicano español Antonio Lezama:

Cayó la noticia como una bomba. Don Alvaro de Albornoz, que con la Presidencia del Tribunal de Garantías Constitucionales ocupaba el segundo puesto de la República Española, por su categoría y su cuantiosa consignación, había renunciado a tan alta situación a impulsos de un sentimiento de pulcritud ideológica, abandonaba tan codiciado puesto porque no se allanaba a que triunfaran las derechas españolas; no por el triunfo en sí, que él hubiese aceptado como buen demócrata, sino por traer la victoria los malos manejos y las peores artes. Ni lo elevado de su misión, ni los encantos de la dignidad y jerarquía, ni las mieles de estar espléndidamente retribuído, torcieron su fuerte voluntad de asturiano austero y terco. Pero no era ésto sólo. Albornoz carecía de fortuna y el haber sido Presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales le inhabilitaba varios años para ejercer su profesión de abogado, por él tan querida y en la que gozaba de justísima nombradía.

Y Alvaro de Albornoz se quedó en la calle, reducido a la honrosa pero poco remunerativa actividad de periodista.

Apenas supimos su propósito, primero la fraternal amistad, y después ¿por qué no confesarlo? el afán periodístico, nos llevó a su casa y en ella nos leyó el magnífico documento en que, razonando la resolución, dimitía el puesto, ante el general asombro. "Tómelas Ud., Antonio, que sea su periódico el que primero entere a la opinión de mi renuncia". Ni se nos ocurrió discutir el propósito, ni ello hubiera servido de nada, ni discrepábamos de su criterio. Sólo se nos ocurrió preguntarle: "¿Dónde podría copiar estas cuartillas?" Y nuestra alegría fué enorme cuando Albornoz nos contestó que no era preciso copia alguna, porque nos regalaba tan valioso original. Aquellas blancas hojas repletas de letra menuda, de no muy clara grafía, fueron a aumentar el tesoro de autógrafos heredado y afanosamente enriquecido a través de largos años.

Muchos recuerdos nos unen, muchas horas juntos, largos meses de prisión, iguales pensamientos, análogas simpatías y aficiones, las mismas esperanzas e idéntica inquebrantable conducta.

Hoy en América, seguimos lo mismo.

Muchos y grandes españoles han pasado por esta República, pocos tan dignos de su cariño como Alvaro de Albornoz, que sabe honrarla con su respeto, con su admiración y con su talento.

VALIJA *indiscreta*

UN NUMERO DEL "A B C"

Este número del "ABC", de hace pocos meses, que llega ahora a mis manos no es ni sombra de lo que fué aquel rollizo, rebosante, abundante, relamido, acicalado "ABC" de don Torcuato, acreditado maestro jabonero que aplicaba al periodismo sus conocimientos en las artes cosméticas y sacaba de las prensas un diario que parecía salir en aquel momento de la peluquería. Este "ABC" de ahora está raquítico, deshojado, escuchimizado, impreso en un papel color ceniza que ha estado a punto de ser papel de estraza. Es un "ABC" muy enclenque y desmejorado, como si le hubiese sentado mal el "Movimiento Nacional", como si le hubiese hecho daño el Imperio. ¡Qué diría don Torcuato si lo viera! Sus páginas de colaboración se han reducido a una, y en ella hay un artículo de un escritor desconocido, dedicado a un fraile, y otro de Peman dedicado a "las seis menos cuarto". No es broma. El poeta imperial no ha encontrado, por lo visto, otro tema más interesante, y ha escrito su mariposuela literaria sobre ese cuarto de hora —de seis menos cuarto a seis de la tarde— en que va anocheciendo al fin del invierno y todavía no dan la luz eléctrica, que está racionada en España. Las páginas interiores de grabado también han quedado reducidas a una, y en ella vemos el retrato de un teniente de Ingenieros, con cara de comer buenas chuletas adquiridas en el mercado negro, y a quien han dado la laureada por "su heroico comportamiento en la guerra de minas de la Ciudad Universitaria", y unas fotografías del estreno en Madrid de una obra de Dostoievski, traducida al español, y en las que los actores, caracterizados de rusos hambrientos —sin duda para representar mejor la imagen de la "barbarie moscovita"— parecen mal alimentados y escuálidos, como si tuvieran que contentarse con lo que dan los falangistas con las tarjetas de racionamiento.

Pero la fotografía más sorprendente es la de cuatro damas que están inaugurando en Madrid un dispensario clínico de la Cruz Roja. ¡Cristo, qué fachas! Una de las damas es "la Excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco", que lleva en la cabeza una especie de trapo liado en forma de turbante, como si en vez de ser la esposa del Caudillo formase parte de su guardia mora. Doña Carmen está llenita, rechonchita, bien alimentada, al parecer, y con el gesto contrariado de quien inaugura un dispensario clínico, que no suele ser nunca una escena muy regocijada. Se comprende, por la cara de pocos amigos que pone doña Carmen, que cuando llegue a casa se las va a pagar el Generalísimo, por haberla enviado a una fiesta tan poco divertida como aquélla y haberle hecho aguantar la lata de los discursos. A su lado está su hija Carmencita, más alta ya que mamá y bastante crecidita para ser hija de sus papás, que son más bien chaparritos. ¡Cómo nos hacen viejos estas criaturas! Cuando salimos de España aun llevaba baberito, y ahora, ya ve usted, inaugurando dispensarios clínicos como las personas mayores. Carmencita tiene en la fotografía esa cara especial de las alumnas de colegio de monjas a las que les da por ser velludas. El pelo le arranca de muy bajo en la frente y tiene unas cejas oscuras y gruesas, presagio de un abundante y tupido bozo para dentro de pocos años.

La atracción de la foto la constituyen, sin embargo, las otras dos señoras que las acompañan. Son algo indescriptibles, verdaderas damas de Estropajosa, típicas señoras catequistas, que deben pasarse la vida inaugurando dispensarios clínicos. Parecen vestidas para representar una película retrospectiva. Trajes mucho más modernos y elegantes encuentra uno en los números atrasados de "La Moda Ilustrada" que venden en la Lagunilla, o en las "extras" de cine que figuran en "¡Qué tiempos, señor don Simón!" ¿Qué llevan en la cabeza estas dos distinguidas señoras? ¿El monumento de Alfonso XII del Retiro? ¿El templo de la Sagrada Familia de Barcelona? ¿El Alcázar de Segovia? De todo eso tienen aquellos monumentales sombreros, de confección evidentemente casera, llenos de lazos y hebillas, con distintos pisos y salientes, curvas y planos inclinados, como esas complicadas tortadas que confeccionan los confiteros que en su juventud soñaron con ser escultores de monumentos funerarios. ¡Estupendos sombreros! Por sus dimensiones se vé que, por lo menos, eso no está allí racionado, y, ya que no otras libertades, en la España imperial se respeta, por lo visto, la libertad del sombrero. Se diría que esas señoras, de haberlo querido, hubieran podido ponerse en la cabeza la Fábrica de Tabacos de Alicante, y nadie les habría dicho nada.

Por lo demás, el texto de este número del "ABC" es pobre y desnutrido: unos telegramitas de provincia, unos telegramitas de la guerra, unas notas con disposiciones oficiales, y un artículo de fondo dedicado a la producción intensiva de curas. El articulista trata un tema que ya ha ilustrado las columnas de esta sección: la pastoral del obispo de Madrid-Alcalá "pro Seminario", animando a los fieles para que den dinero a fin de fomentar los estudios eclesiásticos, desertados, al parecer, por la juventud falangista. En España, como ya tuvimos ocasión de explicar, faltan curas. Faltarán, sin duda, otras muchas cosas, pero, en fin, lo que el obispo de Madrid-Alcalá dice es que faltan curas. "ABC" estima que fabricarlos urgentemente constituye "una apremiante necesidad". "El altar —añade— requiere ministros que lo sirvan". Y cita a continuación las palabras del evangelista recordadas por el prelado: "Rogad al Señor de la miés que envíe obreros a Su miés", imagen que, a juicio del obispo, tiene el sentido esotérico más indicado para despertar las vocaciones eclesiásticas, aunque también podría aplicarse con mayor precisión a los peritos agrónomos y a los yunteros de Extremadura.

El articulista de "ABC" se ocupa principalmente de los medios materiales para fomentar la producción de curas. "Con sólo cincuenta mil pesetas se funda una beca perpetua" en cualquier seminario. Es decir, usted entrega diez mil duros de una sola vez, y el seminario le está dando a usted curas eternamente. Es como si comprase una casa de departamentos y se dedicase a vivir de la renta, con la ventaja de que en el seminario le dan a usted la renta con sotana y ya lista para repartir bendiciones. La cosa resulta bastante sencilla y ventajosa, pues de esa manera no sólo se atiende al déficit eclesiástico que sufre hoy el Imperio, sino que se asegura para el día de mañana una producción regular y constante de curas, y, en lo sucesivo, de cualquier cosa podremos carecer en España, menos de curas.

Claro que no todos los lectores de "A B C" disponen de diez mil duros para entregarlos así, de una vez. Por eso, los organizadores de la "campaña pro Seminario" dan grandes facilidades de pago, como los almacenes de muebles. Por mil quinientas pesetas al año, por ejemplo, le aseguran a usted la producción de un cura. Por esa cantidad sólo pueden dar un cura nada más, pero esto bastará, para dar satisfacción a las personas que cuentan con medios modestos. La producción de curas queda así al alcance de todas las fortunas. Pues conviene advertir que esas mil quinientas pesetas pueden quizás, pagarse en abonos, y usted puede tener el mismo cura, exactamente el mismo, a igual precio, sin ningún recargo, como se tiene ahora un "pullman": tanto de enganche y el resto en tantas mensualidades. De ese modo, el lector de "A B C" que no contribuya a la producción eclesiástica será porque no le dará la gana, y no porque le resulte el gasto oneroso o insoportable. Ahora no valdrán excusas, como las de esos novios que dicen a la suegra que no se pueden casar todavía porque no tienen dinero para poner la casa. La "campaña pro Seminario" equivale, en el caso de los curas, al ingenioso anuncio ideado por una fábrica de muebles mexicanos: "Consígase usted la novia; nosotros le ponemos la casa".

Ignoramos si la "campaña pro Seminario" ha nombrado agentes en México, donde algunos abarroteros falangistas estarían dispuestos a subvencionar la producción eclesiástica en España y en nada mejor, por cierto, podría emplear su tiempo el señor Ibañez, el Ibañez ese. Las facilidades de pago que ahora ofrece el obispo de Madrid-Alcalá no las van a encontrar en ninguna otra parte, ni en ningún otro momento. Se trata de una verdadera ocasión, de una ganga sin igual, sobre todo tratándose de curas completamente nuevos, servidos directamente desde el mismo seminario al consumidor. Harán mal los abarroteros falangistas en esperar, por afán de especulación, a que les hagan rebaja. Por el contrario, todo sube de precio, como saben muy bien los clientes de los abarroteros falangistas, y también subirá el precio de los curas nuevos. Con lo que ahora se gaste para tener dos o tres curas, mañana no se podrá tener más que uno, ¡y gracias!

Hay que aprovechar, pues, la oportunidad, y, por mi parte, yo agradezco sinceramente la llegada providencial a mis manos de este número del "ABC", que me permite convertirme en desinteresado propagandista de la cría ecopómica de curas, con facilidades de pago.

EL VALIJERO

MIRADAS A LA HISTORIA

Lo que fué la restauración borbónica

por ALVARO DE ALBORNOZ

Elevando a teoría política las conveniencias del momento, Cánovas formuló los que él llamaba postulados del régimen parlamentario en los términos siguientes: *Alternativa ordenada de Gobiernos o Gabinetes, según el tecnicismo inglés, con partidos previamente organizados para el turno; espíritu de resignación y paciencia en cada partido para sufrir y soportar la actuación del otro en tanto lo exija la ordenada sucesión de la alternativa; respeto a los principios e intereses diversos, de modo que los partidos, en su forzosa alternativa, no se inclinen a deshacer sus recíprocas obras.* Tal fué el llamado Pacto del Pardo, concertado entre Cánovas y Sagasta al borde de la tumba de Alfonso XII. Después de las dificultades de los primeros años, la política de la Restauración entra en la ordenada sucesión de la alternativa, en el pacífico turno de los partidos. Cuando Sagasta, estimulado por los republicanos, ofrece el sufragio universal, Cánovas lo combate en nombre de la soberanía del Estado pero declara que su *manejo práctico* no le asusta, pues a él le sirvió, en las primeras elecciones de la Restauración, *para confeccionar la más compacta y dócil de las mayorías.* Cuando Sagasta presenta a las Cortes el proyecto de ley del Jurado, Cánovas lo combate en nombre de los principios contrarios a la justicia popular; pero, después de combatirlo, lo acepta para que la organización del Estado no sea cosa parecida a la fabulosa tela de Penélope, para que haya en España una cuestión menos y los partidarios del Jurado no achaquen a reacción tiránica la oposición a sus errores.

El bueno de Castelar se entusiasma. *En materia de libertades, y eso hay que infundirlo ahí* —escribía a París a un amigo— *estamos como ningún otro pueblo. La imprenta escribe como pudiera hacerlo en los Estados Unidos o en Inglaterra y Francia. El derecho de reunión se practica cual en Suiza. Si con todos estos elementos queremos aún guerra, es porque debemos estar locos.* Establecidos el Jurado y el sufragio universal, el gran tribuno considera que ya no le queda nada que hacer. *..Vuelvo atrás* —dice— *y veo la patria libre y pacífica. Su conciencia se ha emancipado. La ilustración y la riqueza crecen. Estamos en plena democracia. Y un porvenir de progreso lento, pero seguro y ordenado, nos sonríe como a ningún otro pueblo del Continente.* Pero el primer ensayo del sufragio universal, hecho bajo la mano corruptora de Cánovas, ha resultado desastroso. Pronto Castelar, decepcionado, le habla a su amigo de París de las *charranadas* de Sagasta, y le dice que va persuadiéndose de que *nuestros políticos merecen todos el nombre de truhanes.* No tardando mucho, el insigne orador se dispone a salvar el espíritu democrático que amenazan destruir *gentes venidas al Gobierno con sorpresa del país por conjuras clericales, al amparo de soberbias palatinas y satisfacciones cortesanas.* Y al tratar de erguirse, ya anciano y moribundo, pide que le lleven con los republicanos.

Es la etapa de la política española contemporánea que Costa ha designado con el nombre de *caciquismo y oligarquía.* Los *primates* de los dos grandes partidos oligárquicos se reparten el país en jurisdicciones administrativas —provincias, regiones o comarcas— organizadas al modo de protectorados coloniales. Las elecciones son una farsa y no hay más voluntad que la del cacique. Como en otro tiempo en la cúspide de la pirámide feudal, la Corona se ostenta ahora en la cumbre de la pirámide caciquil. Y bajo la corrupción política florece la inmoralidad administrativa, que los grandes oligarcas, aún cuando no la fomentan, se ven obligados a amparar. En tiempos de Sagasta se produce el ruidoso escándalo de las *dehesas boyales,* que costó la vida ministerial al honrado Camacho, sacrificado, no obstante tener a su lado toda la opinión del país, a la influencia de Gamazo, el gran cacique de Castilla. En tiempos de Cánovas se descubren los turbios negocios del Ayuntamiento de Madrid —en los que andan complicados amigos y protegidos de Romero Robledo, el gran cacique andaluz— que originan la famosa manifestación organizada por el marqués de Cabriñana. Aún bajo Maura, que no era insensible a la pulcritud y a la pública decencia, pudo Sol y Ortega decir que la moralidad no se sentaba en el *banco azul* y convocar al pueblo a una de las manifestaciones más numerosas e imponentes que registran los anales madrileños.

Bajo este régimen perdió España sus últimas posesiones de América y de Oceanía. El mal era, sin duda, viejo, y el remedio difícil si no imposible. Ya el genio de estadista del conde de Aranda —un revolucionario de su tiempo— había previsto lo inevitable. Durante la revolución de septiembre de 1868 —en la que intervino el portorriqueño Hostos, aludido por Galdós en uno de sus *Episodios,* y a cuyas postrimerías asistió el cubano Martí— políticos sagaces como Rivero, y militares a quienes no cegaba el patriotismo tradicional, como Prim, vieron claro el porvenir que se dibujaba. El

fracaso de la revolución, y, sobre todo, las complicaciones interiores, tan graves algunas como la guerra carlista, impidieron afrontar con serenidad y justicia los problemas de Ultramar. Pero entre liberales y republicanos iba formándose un estado de conciencia propicio a una solución armónica, inspirada en el autonomismo más amplio. Y fué la Restauración, recalcitrante e impenitente en la vieja política metropolitana, la que cerró el paso a las reformas. Y fué Cánovas, el genio de la Restauración, el obstáculo supremo a la inteligencia y a la paz. Fué su voluntad terca y obstinada —*hasta el último hombre y la última peseta*— la que se opuso a toda concesión oportuna en un remedo de *gesto imperial* que ahora quieren resucitar los enanos sangrientos del fascismo al servicio de ideales e intereses extranjeros. Y la catástrofe se consumó bajo los auspicios de una dinastía llevada por él del destierro para continuar todos los errores y todas las injusticias de la vieja Historia de España.

Expulsado de América y Oceanía, el decrépito imperialismo borbónico volvió sus ojos al Atlas. Se exhumó el testamento de Isabel la Católica y se volcó sobre él toda la retórica decadente de fines del siglo. Se pretendió renovar la política de Cisneros y las andanzas de Carlos V. Surgió Don Alfonso el Africano en los labios de la adulación cortesana. No bastaban los yermos de la Península de una trágica desolación: los desiertos y estepas que cubrían en extensiones inmensas el territorio nacional; los páramos y calveros en que se erizaba la tierra española, dura hasta lo inhóspito. No bastaban las ruinas de los castillos y de los conventos, y era menester ampliarlas con las de las alcazabas y morabitos. Otra vez la guerra santa, que entusiasmara al granadino Don Pedro Antonio de Alarcón ,ya que no la aventura que arrebató en el misterio al bueno de D. Sebastián. Pero esta vez la cruz no empenachó las cumbres, sino que pobló los cementerios. El barranco del Lobo quedó sembrado de huesos españoles, y aún blanquean los que dejó la *silvestrada* en todos los hondones del Rif. La parodia triunfal de Alhucemas no nos restituyó las vidas ni el oro derrochados en los estériles riscos. Pero aún fueron más funestas las enseñanzas de la guerra colonial, emprendida casi siempre como una diversión estratégica, aunque con apariencias de epopeya histórica. En la guerra intermitente de Africa, escuela del ejército español en las postrimerías de la Restauración, se formaron los intrigantes de las Juntas de Defensa y los rebeldes de 1936. Fué en la francachela escandalosa de Marruecos —las juergas legendarias de Sanjurjo— donde se incubó la criminal rebelión contra la República.

La Constitución doctrinaria de 1876 era una invitación al ejercicio del poder personal. Las Cortes debían reunirse todos los años, pero la duración de sus sesiones no tenían señalado plazo legal. El rey, por otra parte, podía disolverlas cuando lo estimase oportuno Y las garantías constitucionales podían ser suspendidas por decreto y por tiempo ilimitado sin necesidad de acudir a las Cortes, a no ser que éstas se hallasen reunidas. Con tal sistema, el régimen de excepción era lo normal y permanente en España. En el período que comprende la Restauración —sin contar la Dictadura de Primo de Rivera— fueron suspendidas las garantías constitucionales, en toda la Península o parte de ella, diecinueve veces. La anormalidad constitucional era en España no sólo el estado de hecho, sino también el de derecho, mientras en casi todos los países de régimen constitucional éste se iba ensanchando hasta ofrecer cauce legal a las aspiraciones de los partidos revolucionarios.

Y, aún siendo la legalidad constitucional española tan amplia en materia de suspensión de garantías, los gobiernos de la Restauración la atropellaron en las circunstancias más graves. Siempre, aún en los períodos más agitados y turbulentos, aún en las épocas de luchas más enconadas entre los partidos, aún en los momentos de reacción más desenfrenada, había sido preciso, estando abiertas las Cortes, acudir a ellas en demanda de la correspondiente autorización para suspender las garantías. Así lo hizo en 1836, bajo el régimen del Estatuto, un gobierno moderado. Así lo habían hecho, en 1848, 1855, 1866 y 1869, caudillos militares como Narváez, Espartero, O'Donell, Serrano y Prim. En 1916, gobernando el conde de Romanones, se recurrió a la habilidad de suspender las sesiones momentos antes de aparecer en un número extraordinario de *La Gaceta*, preparado de antemano, el decreto suspendiendo las garantías constitucionales en toda España.

Y la suspensión de garantías de 1919, que se prolongó más de tres años, revistió prácticamente todos los caracteres de una dictadura. Bajo ella, sin derechos individuales, sin libertad de prensa, de reunión y de asociación, se celebraron elecciones municipales. Bajo ella, fueron elegidos dos Parlamentos, con todos los centros obreros clausurados y todos los jefes populares perseguidos. Bajo ella tuvieron que ejercitar en las Cámaras su derecho de fiscalización los representantes del pueblo, exigiendo la responsabilidad a gobiernos que eran, en efecto, responsables según la Constitución, pero a quienes hacía prácticamente irresponsables la ley de Orden Público, supletoria de la legalidad constitucional.

De esto a la franca proclamación de la dictadura sólo había un paso, que fué dado alegremente por Primo de Rivera en 1923. El flamante dictador, que mereció, por cierto, los más sangrientos sarcasmos de Mussolini, y a quien puso en ridículo D'Anunzio, el poeta del fascismo, en unos versos que dieron la vuelta a Europa, venía a salvar al régimen y, sobre todo, al ejército, gravemente comprometido en el debate por las responsabilidades de Africa exigidas en manifestación grandiosa por el pueblo de Madrid, secundando en su patriótica actitud por el de toda España. Y siguieron los siete años sin ley, arrumbada la Constitución, modificados por decreto los códigos, suspendidas en su ejecución las sentencias de los tribunales; libres los negociantes desaprensivos de las trabas que ponía la Ley de contabilidad. La dictadura de Primo de Rivera bate el "récord" de la inmoralidad con las concesiones del Jándula, del Alberche, del ferrocarril Ontaneda-Catalayud, negocio en el que se hallaba complicado un miembro de la familia real. Hasta el propio rey, sustituyendo la Constitución por el libro de cheques, se dedica a la colección de acciones liberadas, y, entregándose al ardor de los negocios se lanza a la construcción de mataderos como el de Badajoz y a la fabricación de chorizos en Riofrío. Después del rey, el personaje más importante de la época era March, el contrabandista. En medio del escándalo, un pensador insigne, enemigo de toda violencia de lenguaje, José Ortega y Gasset, gritaba a los españoles que era menester, ante todo, organizar la decencia pública. Concluyó por levantarse el formidable movimiento de opinión nacional que derribó el trono de Alfonso XIII, abandonado por las mismas bayonetas indisciplinadas que inútilmente se habían propuesto apuntalarlo.

¿Se pretende ahora renovar el experimento, repetir la larga y accidentada "película", retroceder la historia de España a 1874? ¿Vamos a hacer caso, después de tanta y tan dolorosa experiencia, de las murmuraciones y consejos de los monárquicos decepcionados por el franquismo que andan llamando a las puertas de Londres y de Washington? ¿Tienen, siquiera, un Cánovas que ofrecer para contagiarnos de su escepticismo y de su pesimismo? ¿Aceptaríamos la paz infecta, la paz nauseabunda con tal de poder volver los que andamos por el mundo y de poder arrastrar una vida miserable los que están allá? Por mi parte, prefiero morir, triste, pero decentemente, en el destierro.

Profecía de un payés

"La guerra la ganará el que la pierda"

Durante la guerra de España, hubo, dentro y fuera de ésta —sobre la inquebrantable fe de los republicanos que luchaban por su noble causa— ansiedad constante por saber cómo terminaría aquella contienda que, si para unos —ciegos de la inteligencia, o cegados por intereses— comenzó, y habría de terminar allí, para nosotros —muchas voces autorizadas lo dijeron —era, no sólo nuestra guerra, sino la futura guerra de los demás. Entre tanta cábala y juicio políticos, entre tanto factor hipotético y determinante, quedaban siempre en el aire, como péndulo interrogativo, la actitud que pudieran adoptar en el curso de la lucha las democracias europeas y la gran democracia norteamericana. Sin embargo, al correr de la tragedia, los españoles republicanos se aferraban a las variantes internas, a la marcha de los acontecimientos dentro de casa, confiados siempre en el sin igual heroísmo de los defensores de la República y la libertad. Con tal motivo, se tenía, por casi todos, la seguridad en el triunfo de nuestras armas y de nuestra causa, sin que por ello quedara descartada, en el fondo de muchas conciencias, la duda, nacida únicamente por la inercia, o el suicidio —que también es inercia— de las naciones más directamente llamadas a despertar. Un caso curioso de predicción, oí un día, al atardecer, a la vista de un campo fértil de Cataluña.

Al pasar por un puesto guardado por carabineros, dialogaban éstos, gente joven, con un payés, quien, por aquella comarca, tenía fama de ser inteligente. Uno de los carabineros, malagueño, al tiempo que nos reconocía, nos enteraba de la broma que se corrían con el payés. Este era —según decían— algo vidente, y los de Hacienda le preguntaban si podría adivinar cuál de los dos bandos —los republicanos o los fascistas— ganaría la guerra. El payés, entonces, rascóse en la cabeza, medio cavilando y medio socarrón, y les dijo: "Muchachos, la guerra la ganará el que la pierda". Y, alguno de ellos, se echó a reir . . .

Yo pensé, ya en marcha hacia Barcelona, en las palabras del payés, y por mi mente, pasaron éstas otras: así es la historia de España. Y reconsideré los hechos al momento: el hijo de don Favila, triunfando en Covadonga ayer . . . y bloqueado por los moros hoy. El bárbaro absolutismo, vencido ayer y triunfante, con camisa azul, hoy.

Meses antes, aquel carabinero malagueño y yo habíamos visto, en las mismas puertas de Alhama de Granada, bajo el mando del hoy exilado general Asensio, cruzar los trimotores por sobre las vegas malagueña y granadina, transportando tropas moras, desde Africa, a la plaza que entregara Boabdil a los reyes católicos. Al principio llegamos a creer que se trataba, al fin, del viaje de boda, o de alguna nueva aventura del último abencerraje, de Chateaubriand, en pos de su cristiana y encantadora doña Blanca, descendiente del Cid. Pero no; eran, en efecto, los descendientes del rey moro expulsado, pero aterrizaban en Granada para seguir matando españoles, con el asombro de los patriotas y la protesta muda y airada —suponemos— de la Virgen de las Angustias.

Por tales razones podría deducirse que las palabras del payés anunciaban, por flujo y reflujo de los tiempos, si el triunfo de Franco, entonces, la muerte del fascismo después. Pero, "ay" que, desde hace treinta años, la humanidad está vaciando a torrentes sus venas para que se libre al mundo de la brutalidad. Las tropas aliadas luchan hoy por lo mismo que lucharon ayer. En los mismos campos, en los mismos pueblos. Luchan contra el nazifascismo y por conservar su independencia y libertad. Exactamente lo mismo que hacían los republicanos españoles. Es decir; que Luxemburgo, Holanda, Bélgica, Francia, Noruega, Grecia, Yugoeslavia, Polonia, Rusia, Inglaterra, Estados Unidos, Australia, Filipinas, China . . . son, hoy, España. Y Stalingrado, fué Madrid. Que no olviden ésto las democracias. Que no lo olviden.

El triunfo, ya en puertas, es de todos los antifascistas del mundo; de los que hoy luchan y mueren con heroísmo, por la libertad, y de los que con igual heroísmo murieron antes en España, por igual causa. Y siendo de todos el triunfo, a todos nos pertenece por igual la victoria. Quiéranlo o no los magnates de la postguerra, España republicana se ganó un puesto en la mesa de la paz porque su sangre deramada y la historia, se lo conceden. Y la historia es más fuerte que los hombres. La historia, que son los hechos ante los cuales los hombres del mañana, —los hombres de aquí y de allá— aprenderán a reconocer, o a maldecir, a los hombres de hoy, cuando un payés de cualquier parte del mundo diga, entristecido, a un grupo de muchachos armados, a la vista de un campo fértil: "ésta guerra se hubiera evitado si aquélla otra, —"oh Churchill" —la hubieran *sabido* ganar los aliados".

Y entonces, las bocas de los fusiles que porten esos muchachos jóvenes ¿hacia dónde podrán apuntar?

Luis VELASCO DAMAS

La correspondencia administrativa de ESPAÑA, giros, etc. etc. deben dirigirse a nombre de JOSE Ma. FRANCES; Tacuba, 15. La correspondencia literaria a nombre del director.

Jira cultural

La estancia de don Fernando de los Ríos en Venezuela

Ha regresado a Nueva York, después de una provechosísima gira por Venezuela, don Fernando de los Ríos, representante de la Junta Española de Liberación en los Estados Unidos. Con referencia a la excursión citada nos dice desde Caracas un amigo lo siguiente:

"El viaje de Fernando de los Ríos ha constituído un éxito de público sin precedentes aquí. A las conferencias de la Universidad ha acudido tal cantidad de gente que no sólo ha llenado el Paraninfo hasta la saturación sino que ha ocupado las galerías, el patio y cuantas dependencias tenían altavoces. La tercera conferencia tuvo que darla en el mayor teatro de la localidad; pero hubo tal aglomeración y apreturas que se volvió, para las siguientes, a la Universidad. El señor De los Ríos ha tenido que hablar, además, en la Casa de España (hogar republicano), en el banquete que le dieron los republicanos —y al cual asistieron representaciones de todos los matices de la emigración—, en el que le ofreció el P. E. N. Club, en el Hogar Venezolano-Americano y en varios pueblos de la República. Y aún ha de actuar en el Ateneo y en otros sitios.

Desde el punto de vista del prestigio intelectual español, el viaje y la actividad de don Fernando han sido un triunfo magnífico.

Labor de la Junta Española de Liberación

Don Alvaro de Albornoz en Chile

Pronunció un importante discurso sobre el tema "República o monarquía en España"

Santiago de Chile. (Por avión).— La estancia en Chile del miembro de la Junta Española de Liberación Don Alvaro de Albornoz está constituyendo un verdadero acontecimiento político por los actos de simpatía y adhesión a que ha dado motivo su viaje.

LA PRENSA

Los diarios más importantes de Santiago han saludado, dedicándole artículos encomiásticos, la presencia del señor Albornoz, quien ha concedido varias entrevistas a los representantes de la prensa chilena, manifestando su complacencia por las atenciones recibidas desde su llegada y exponiendo sus puntos de vista, sobre la presente situación internacional y los problemas españoles.

"La Nación", escribe:

"Hombre apasionado de ideales, escritor de fibra, Alvaro de Albornoz sabe llevar también en su oratoria de viejo tribuno la emoción y el sentido constructivo y forense de un auténtico estadista. Su obligado exilio honra lo más noble del pensamiento peregrino español."

El diario "Ercilla" saluda al señor Albornoz con estas palabras:

"Fué uno de los forjadores de la República. La sirvió como diputado a Cortes, Embajador en París y Presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales."

Y el rotativo "La Hora" dice por su parte:

"Don Alvaro de Albornoz que actualmente nos visita es, por lo tanto un visitante ilustre; lo es no sólo por su saber, por su doctrina, sino también por su hombría de bien, por su decisión, por su adhesión a la buena causa, por la inquebrantable firmeza con que la sigue manteniendo en el destierro al igual que tantos otros de sus compatriotas."

VISITAS

El señor Albornoz acompañado por el delegado de la J. E. L. en Chile, don Vicente Sol, realizó varias visitas de cortesía a las autoridades, periódicos, etc.

Una comisión compuesta por el Presidente del Partido Radical Socialista, el Secretario Regional, los miembros del Comité y de la Juventud, visitaron al señor Albornoz con el objeto de expresarle su simpatía con motivo de su llegada.

CON EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

El señor Albornoz ha sido recibido en audiencia especial por el señor Presidente de la República, Exmo. Señor Don Juan Antonio Ríos, a quien presentó sus saludos de cortesía.

Acompañó al señor De Albornoz, el ex Embajador de Chile en México, don Manuel Hidalgo Plaza.

El Primer Mandatario sostuvo una cordial charla con los señores Albornoz e Hidalgo, que versó sobre asuntos de interés internacional.

El señor Presidente de la República asistió también al almuerzo ofrecido en honor del ilustre político español por el presidente de la Cámara y nuevo Embajador de Chile en México, don Pedro Castelblanco. A esta comida asistieron, además, otras destacadas personalidades chilenas.

GRANDIOSO ACTO EN EL TEATRO MUNICIPAL

El día 25 se celebró en el Teatro Municipal, que es el mejor de Chile, un grandioso acto, ante un público desbordante, con asistencia de gran número de políticos e intelectuales chilenos y republicanos españoles.

Ocupó la presidencia el prestigioso parlamentario don Armando Rodríguez Quezada. En la tribuna de honor, adornada con banderas, estaban también presentes el nuevo Embajador de Chile en México don Pedro Castelblanco, el ex embajador y ex ministro don Manuel Hidalgo, el senador socialista señor Marmaduke Grove, el doctor Salvador Allende, los representantes de los Franceses Libres e Italianos Libres señores Piraud y Manghi, y otras personalidades.

Primeramente, la orquesta ejecutó los himnos nacionales chileno y republicano español.

Luego, el señor Rodríguez Quezada, hizo la presentación de don Alvaro de Albornoz, refiriéndose a la personalidad del distinguido jurisconsulto y haciendo un llamamiento a una política de latinidad en el mundo.

A continuación, el señor Albornoz desarrolló elocuentemente el tema de su conferencia: "República o Monarquía en España". El discurso fué radiado a todo el país y tomado taquigráficamente. Por un próximo correo aéreo enviaré las cuartillas del texto completo de tan elocuente oración, que fué calurosamente aplaudida por la concurrencia.

BANQUETE EN EL CENTRO REPUBLICANO

La mayoría de los asistentes al acto anterior se trasladó en seguida a los salones del Centro Republicano Español, donde fué servido un banquete de quinientos cubiertos, en homenaje al señor De Albornoz.

Entre los invitados de honor a este banquete estaban los embajadores de México, Uruguay, Cuba y Colombia; don André Piraud, presidente del Comité Francés; don Juan Cappelo, presidente del movimiento Italia Libre; los señores Alfredo Rosende, Armando Rodríguez Quezada, Hermógenes del Canto, Sebastián Santandreu, Salvador Allende, Marmaduke Grove, Manuel Hidalgo, Carlos Contreras Labarca, Fidel Estay, Bernardo Ibáñez, Juan De Luigi, Domingo Melfi, Gabriel Amunátegui, Juvenal Hernández, Ricardo Latcham, Joaquín Edwards Matte, Humberto Alvarez, Mario Planet, Julio Barrenechea y muchos otros.

Ofreció el homenaje el presidente del Centro Republicano don Bartolomé Thomas.

Hicieron uso de la palabra en seguida los señores Ricardo Latcham, Gabriel Amunátegui, Marmaduke Grove y la señora L. Barrancas por los exiliados argentinos.

Por último agradeció el homenaje don Alvaro de Albornoz y cerró el acto el Embajador de México Excmo. señor Luis I. Rodríguez, con un magnífico discurso.

OTROS ACTOS

El 27 dará el señor Albornoz una conferencia en el salón de honor de la Universidad de Chile, desarrollando el tema: "Las Garantías de la Ley Fundamental"

Especialmente invitados concurrirán a este acto el Ministro de Educación y miembros de la magistratura judicial.

Por la noche asistirá el señor Albornoz a un banquete en el Centro Catalán.

Al día siguiente, un selecto grupo de personalidades chilenas, presidentes de partidos democráticos etc. le ofrecerá una comida en el Carrera.

El día 29 saldrá el señor Albornoz para Valparaíso, Concepción y Talca, donde pronunciará un discurso en el acto inaugural del Congreso Nacional del Partido Socialista de Chile.

A su regreso a Santiago, tomará parte en otros actos el señor Albornoz, quien regresará luego a México por vía aérea, deteniéndose en Ecuador, Colombia y Panamá.— CORRESPONSAL.

En Santiago de Cuba

Un acto del Centro Republicano Español

El 4 del corriente se celebró en Santiago de Cuba un acto público organizado por el Centro Republicano Español de aquella ciudad, teniendo por lema el de "Pro Independencia de España". Constituyó una impresionante demostración de fe democrática y un homenaje caluroso a la República española. Presidió don Julián del Agua y pronunciaron discursos, que fueron fervorosamente aplaudidos, los Sres. Gerardo Abascal, Francisco Ibarra, Jaime Santamaría y Antonio Regalado. Todos ellos hicieron protesta de adhesión a la Junta Española de Liberación, y exhortaron a la unión de esfuerzos para el rescate de la República.

Caleidoscopio Internacional

Turquía vuelve a estudiar ahora la oportunidad —y su conveniencia— de romper sus relaciones diplomáticas con el Eje.

Hace pocos meses no creía esa oportunidad llegada . . . y siguió "comerciando" con aliados y alemanes; pero los éxitos aliados en Francia hacen pensar a Sukru Saracoglu que no le conviene, para el día de la paz, aparecer como antagónico con los intereses británicos y sin algún previo acuerdo con Rusia.

Por eso Turquía realizó ha poco una gestión de la que nada se dijo en despachos a México: sugirió a los rusos entrar en discusiones acerca de soluciones políticas de postguerra en los Balcanes.

Naturalmente, los rusos entienden que una potencia victoriosa nada tiene que tratar sobre arreglos de postguerra con un cauteloso . . . y aprovechado neutral.

Pero siguen los turcos, al parecer, sus gestiones, que a algunos observadores les parecen "tardías".

Por Cherburgo pasaron en 1935 cerca de siete millones de toneladas de carga, aunque era puerto principalmente de tráfico de pasajeros.

Desde 1942, estaban en Londres los técnicos angloamericanos estudiando los problemas que presentarían los puertos de desembarco en Europa, con las inevitables demoliciones.

Hennecke, el almirante alemán director de las demoliciones en Cherburgo, fué condecorado por Hitler. Pero, al decir de un corresponsal, se quedaría admirado si viera lo que en los últimos días consiguieron los ingenieros ingleses.

Washington, con sus preocupaciones inmediatas de terminar pronto la guerra de Europa y por las elecciones presidenciales de Noviembre, siente también honda inquietud por lo que haya de pasar en Europa al siguiente día de la victoria, y especialmente en la Alemania de postguerra.

De Gaulle, por lo que de sus declaraciones se deduce, acaso haya sugerido planes que alivien dicha preocupación; pero los bien enterados insisten en que a Washington le preocupan respecto de Alemania y principalmente, estos aspectos:

1.—Si la administración militar aliada ha de permanecer años en Alemania.

2.—Si podrán utilizarse "algunos restos" de la burocracia alemana.

3.—Alemania no puede esperar lo que se llama un "tratado de paz", hasta dentro de varios años.

4.—Estados Unidos no pedirá reparaciones, pero acaso apoye la idea de que los alemanes ayuden a reconstruir lo destruido por ellos. A este respecto, se sabe, por ejemplo, que los rusos estudian si les conviene más llevarse maquinaria y obreros de Alemania o dejarlos en Alemania . . . trabajando para ellos.

5.—Una cuestión sencilla; la de la aviación civil alemana en la postguerra. No la habrá. A la "Lufthansa" no la dejarán como embrión de una futura "Luftwaffe".

Alemania proyecta ya pormenores de su reconstrucción. En materia de viviendas, piensan los técnicos alemanes construir 600.000 casas al año . . . con materiales resistentes al fuego.

En los países liberados, los jefes de las Naciones Unidas no desearían seguir los métodos alemanes en cuanto a fomento de producción agrícola y ganadera.

Los alemanes imponían aumento del cultivo de cereales y víveres, pero reduciendo la cría de ganados. Pagaban precios fijos en dinero, mediante sistema que equivalía a una confiscación.

Los aliados piensan en otros métodos, que animen a los granjeros a producir por propia conveniencia y pagándoles en dinero con el que de veras puedan, a su vez, comprar artículos indispensables y "hasta de lujo", que se les ofrecerán, cuanto antes mejor.

La Unión Aduanera propuesta entre Holanda, Bélgica y Luxemburgo para después del conflicto, no disgustó a los franceses, cuyo Comité de Liberación Nacional preguntó si dicha unión aduanera no podría extenderse a Francia.

Se nos ocurre que problemas como ese interesan a los españoles en España y en México tanto, cuanto menos, como el problema gallego, vasco o catalán y casi tanto como lo que Algara pagará a Manolete por una corrida.

La correspondencia administrativa de ESPAÑA, giros, etc. etc. deben dirigirse a nombre de JOSE Ma. FRANCES; Tacuba, 15. La correspondencia literaria a nombre del director.

Dahl en el Boston *Herald*.

Libros del Exilio

La Junta Española de Liberación asegura la continuidad histórica, social y política de la República Española. La Junta existe porque existió la República. Pero el régimen republicano mostró antes de instaurarse y, por lo que vemos, después de ser vencido, un contenido cultural inconfundible; no ha sido atendido aún en la etapa de la emigración. Nuestro semanario quiere recogerlo, en una sección titulada LIBROS DEL EXILIO. Considera que debe mantenerse a la vista porque representa uno de los factores capitales de la acción española en el exilio. Más claros uno de los frentes donde nuestra guerra civil continúa. El exilio ha transformado las armas en ideas.

La sección LIBROS DEL EXILIO estará a cargo de nuestro colaborador F. Carmona Nenclares. Rogamos se le envíe a la Universidad de Sinaloa, (Culiacán, Sinaloa, México,) un ejemplar de los libros destinados a dicha sección.

AIRES PUROS

Caciques de Centroamérica

Un viento saludable, portador de vitales entusiasmos, parece regenerar el ambiente político de la América Central. Estamos asistiendo al espectáculo esperanzador de ver cómo al impulso de una voluntad popular espontaneamente puesta en trance de resistencia, van viniéndose al suelo las mezquinas dictaduras edificadas al socaire del clásico cuartelazo y sostenidas después mediante un régimen político que constituye un motivo de bochorno para América entera, que no podrá llamarse con plena propiedad el Continente de la Libertad en tanto una parte de los países que la integran sigan sometidos a la férula de unos tiranuelos zafios y horros de toda virtud. Siempre nos ha parecido que la verdadera solidaridad continental, expresión de la que tanto se abusa, debía entenderse como un compromiso de hacer que en América el gobierno de la democracia fuera algo efectivo, sustancial a la existencia de los pueblos americanos. Basta para ello con crear un organismo continental que velara por la aplicación de los principios democráticos en todos los países del Continente. Desgraciadamente más bien se hizo lo contrario. Se antepusieron los intereses a las ideas. Más de uno —por no decir todos— de los dictadorzuelos encaramados en el poder, obtuvieron, antes o después, el apoyo moral y material que les aseguraba en su silla de cacique. Una vez, en ocasión reciente, se quiso aplicar la teoría de las sanciones y fué para cometer una absurda injusticia con el actual gobierno de Bolivia, precisamente cuando se acababa de incurrir en el gravísimo error, sin disculpa posible, de reconocer al comité de la soldadesca sublevada en Argentina . . . Esperamos, sin embargo, que las experiencias pasadas sirvan de lección para lo presente y venidero. No es desdeñable, desde luego, ese soplo renovador que está tirando por tierra el castillo de naipes sostenido por los reyezuelos de la baraja centroamericana, aunque —forzoso es confesarlo— la potencia llamada a dar ejemplo —nos estamos refiriendo a los EE. UU.—dista mucho de estar a la altura que le corresponde. La actitud de sus embajadores no añadirá gloria, por descontado, a la historia diplomática norteamericana. Mientras México reafirmaba su concepto de la hospitalidad al perseguido, concepto que honra al país que lo practica, el poderoso país del norte, a través de sus embajadores, la negaba para no ponerse a mal con los caciques de turno . . . Mal camino para hacer de la solidaridad continental un lazo vigoroso, fecundador de costumbres y usos liberales. Mal camino, sobre todo, cuando se aspira a tener el rectorado político de la comunidad internacional americana, como lo pretenden —y consiguen— los EE. UU. Hay magisterios difíciles de ganar. Y para ser abanderado de la democracia en el Continente no basta con practicar la democracia en la casa propia, sino que es menester fomentarla también en la del vecino. Lo que no se puede, en ningún caso, es oficiar con una mano en los altares de la democracia y con la otra proteger a los barbarotes que la amordazan. Ahora que soplan vientos puros y propicios, sería imperdonable no poner a contribución todo esfuerzo que ayude a barrer definitivamente no sólo a los tiranos, de Centroamérica, sino los sedimentos de sus tiranías. — *F. C.*

LOS VENCEDORES

Estos soldados paracaídistas británicos posan sonrientes con esta francesita, en un lugar de la costa de Normandía. Quizás la motocicleta capturada a los alemanes sea un símbolo de que ésta es la edad de la máquina . . .

Después de los requiebros al caudillo

El discurso de Churchill y la opinión pública inglesa

Informes entresacados de diversas cartas y recortes recibidos de Londres nos permiten restablecer con relativa exactitud, algo de evidente interés para nosotros: la reacción promovida por el discurso que Winston Churchill pronunciara el 24 de mayo en la Cámara de los Comunes y al cual nos hemos referido tan frecuentemente. Del comentario que algunos periódicos ingleses le pusieron al discurso de Mr. Churchill ya tienen conocimiento nuestros lectores. Pero es más importante registrar las opiniones expuestas en las dos Cámaras Legislativas por hombres pertenecientes a distintas facciones políticas, sin que se hayan levantado otras a rubricar lo dicho por el primer ministro en defensa de Franco. La pregunta que algunos comentaristas se formulan más seriamente es esta: "¿Estaban calculadas previamente, en su alcance aparente y en sus consecuencias efectivas, las palabras de Mr. Churhill, que no habla nunca a tontas y a locas, y menos en problemas de tal entidad?" Sea como fuere, el generalísimo no tiene motivo ninguno para sentirse contento del amistoso envío de Winston Churchill. Lo que, gracias a él, se ha puesto en claro, es que el franquismo no cuenta en Inglaterra para nada, de igual manera que cada día pesa menos la ilusión de una restauración monárquica que los políticos ingleses más inteligentes reputan imposible. Pero volvamos al discurso de Churchill. En la misma sesión en que fué pronunciado, el 24 de mayo, se dieron las siguientes réplicas y contrarréplicas, elegidas entre las que juzgamos más interesantes:

Winston Churchill:

"Los problemas políticos internos de España son cosa de los españoles mismos. A nosotros no nos toca mezclarnos en tales asuntos . . ."

Emmanuel Shinwell, diputado laborista:

"¿Por qué, entonces, en Italia? Mi honorable amigo advirtió, respecto a la restauración del gobierno en Italia, que no podía ser fascista. Esa fué su declaración. ¿Por qué no en España?"

Pethick-Lawrence, en nombre de la minoría laborista: "Mr. Churchill ha ido demasiado lejos al tratar de los países no enemigos. En lo futuro no debemos permitir que se destruya un gobierno democrático, como se hizo en el caso de España . . ."

Dr. Haden Guest, diputado laborista: "¿No es un gobierno fascista, en cualquier parte, una preparación para el ataque?"

Comandante Vivian Adams, diputado conservador: "El primer ministro ha dicho —creo que es la primera vez que se dice desde ese banco— que, después de la guerra, no debemos permitir que se forme un gobierno fascista en ningún país con el cual hayamos estado en guerra. Por fin —y creo que esto es significativo, pues por primera vez hemos oído algo de esa especie— tenemos una repudiación oficial, por parte de la más alta autoridad posible, de la doctrina de que los asuntos interiores de otros países no nos afectan; y fué esa falacia, en mi dictamen, la que contribuyó más que ninguna otra ilusión a producir esta guerra. Mientras escuchaba al primer ministro, pensé que alguna vez ha debido ocurrírsele, en las horas de la noche, que el éxito de los españoles que se rebelaron al mando del general Franco, él mismo hechura en un tiempo de Mussolini y Hitler, puso en grave peligro nuestra propia seguridad en el Mediterráneo."

Sir Richard Acland, jefe del naciente partido Common Wealth: "El abandono de que fué objeto la República española se debió al temor de que nuevas ideas irradiasen desde allí sobre la democracia en la cual vivimos . . ."

En la sesión del día 25, la Cámara de los Comunes siguió el debate. El diputado laborista Shinwell intervino nuevamente con estas palabras: "Mi honorable amigo el primer ministro declaró ayer jubilosamente al contestar a una interrupción, que hay que distinguir entre el individuo que nos arroja a tierra y el que nos deja en paz. Depende. Si el sujeto que nos deja en paz ha suministrado al que nos derriba una manopla, o le ha provisto de armas de guerra durante mucho tiempo, o guarda la ropa de su adversario, la cosa varía por completo. ¿Me atreveré a decir que ese ejemplo parece tener alguna relación con la actitud de España y del general Franco durante los cuatro últimos años?"

Mr. Martin, diputado laborista: "No obstante, queda el hecho de que el gobierno español, hasta que la guerra estuvo muy adelantada, fué hostil a nosotros. Por todos los medios imaginables secundó las operaciones militares y la política de nuestro enemigo. Envió una División a combatir contra nuestro aliados en Rusia. Estos hechos deben tomarse en cuenta cuando tenga lugar el reajuste de Europa . . ."

Mr. Driberg, diputado independiente: "Me produjeron profunda inquietud las referencias del primer ministro a España y su análisis, algo enigmático, del porvenir de Europa . . ."

También en la Cámara de los Lores, en la sesión del 25 de mayo, se aludió a España. Lord Winster, laborista, dijo: "La opinión pública ha recibido con bastante sorpresa las referencias extremadamente calurosas que el primer ministro hizo a España. Nadie quiere ahondar en el pasado, pero es imposible olvidarlo por completo. El gobierno español ha hecho un gran daño, un serio perjuicio a la causa aliada. El primer ministro habló de las obligaciones que teníamos con España por haber cerrado los ojos a los convoyes y transportes nuestros concentrados en aguas españolas; pero en cierta ocasión yo me permití traer a conocimiento de sus Señorías el hecho de que desde un buque italiano, surto en Algeciras, se lanzaron torpedos italianos y averiaron muchos miles de toneladas de barcos ingleses anclados en Gibraltar . . ."

Hubo en la Cámara de los Lores, además, un encantador duelo retórico acerca de los dibujos humorísticos sobre Franco, que tanto molestan a Mr. Churchill, y que parece arrancado a las páginas de Mr. Picwick. Y acaso sea eso, en definitiva, lo que mejor revela la actitud general de los ingleses hacia el caudillo: desdén irreprimible, mezclado de burla. Si Franco ha de sostenerse, no será con agarraderas en la opinión pública de Inglaterra.

Espigando

Probablemente eran fascistas...

Resulta interesante una información que en su oportunidad nos fué ocultada. Se trata a lo que parece de otra intromisión de Mr. Churchill, esta vez en asuntos interiores italianos. Veamos la información de "Newsweek", en su número de 3 de julio:

"El 18 de junio, después de una semana de retraso, el Consejo Aliado reconoció al nuevo gobierno italiano del primer ministro Ivanoe Bonomi, que substituyó al del mariscal Pietro Badoglio. El 22 de junio, los ministros juraron el cargo en la real Villa María Pía, suburbios de Nápoles. Conforme a los sentimientos antimonárquicos de muchos de los ministros no juraron ser "fieles al rey" sino sencillamente ejercer "sus funciones en bien del supremo interés de la nación".

La Comisión del Consejo Aliado había retrasado el reconocimiento porque a los ingleses que creen ejercer influencia dominante en Italia no les gustó el cambio de gobierno. Particularmente, el primer ministro Winston Churchill se oponía a eliminar a Badoglio porque el anciano mariscal había resultado de fácil trato y cumplía a la letra los acuerdos. Además, a los nuevos ministros había que darles tiempo para ir conociendo las condiciones del armisticio y que después no hubiera probabilidad de quejas por las condiciones impuestas al régimen Badoglio.

Entretanto el coronel Charles Poletti, ex vicegobernador de Nueva York, se hizo cargo de la jefatura del gobierno militar aliado en Roma. Empezó con una buena "limpieza de casa", siguiendo la mejor tradición americana: ordenó al príncipe Felipe Doria, nuevo alcalde de Roma, que echara a los jefes de los organismos del gobierno, por muy eficientes que fuesen, porque probablemente eran fascistas . . ."

GESTA DE GUERRA

¿SE REPETIRA LA HISTORIA?

La ofensiva en el frente italiano continúa desde la caída de Roma con un ritmo acelerado, quizás el más rápido que los aliados han desarrollado en Italia desde los primeros desembarcos en Sicilia, pero que todavía no nos satisface. Con los precedentes históricos a la vista, hubiéramos querido que el alto mando aliado hubiese puesto a disposición del general Alexander recursos suficientes para convertir el teatro de operaciones de la península itálica en el más importante del frente occidental. Si esto se hubiera hecho antes del desembarco en Normandía, no cabe duda que éste se habría facilitado grandemente, y que las pérdidas sufridas por los ejércitos aliados durante la operación hubiesen sido considerablemente menores. No ha sido así, y, a pesar de ello, afortunadamente, la invasión de Francia se ha iniciado con muy buena fortuna, siendo las bajas inferiores a las calculadas por los estados mayores, y asegurado, con la rápida ocupación del puerto de Cherburgo, el éxito completo de la operación.

El único riesgo que ahora corren los aliados es que von Kluge (nuevo comandante general en Francia, que ha sustituído a von Runstead), acumule reservas suficientes en el estrecho frente de Normandía para impedir, o por lo menos dificultar, las dos soluciones que se ofrecen al general Montgomery. Son estas, después de ocupado Caén, hacer una marcha relámpago sobre París, en la seguridad de que si logra ocupar la capital francesa el levantamiento de "l'Armée du Maquis", cobrará tal ímpetu, que les será muy difícil a los nazis seguir dominando Francia. La otra solución consiste en extender por los dos flancos la cabeza de playa, con el doble objeto de aumentar la base de operaciones y al mismo tiempo destruir las plataformas de lanzamiento de aviones robot, que dado su alcance limitado no podrían continuar bombardeando el sur de Inglaterra. Ya vemos lo que están costando los limitados avances actuales, debido a la posibilidad que hasta ahora tiene el mando germano de volcar en un área reducida todos sus recursos disponibles. Esta situación favorable a los alemanes cesaría bien amenazando con otro desembarco en el sur de Francia, o intensificando la campaña de Italia hasta el punto de que llegue a constituir una preocupación principal del mando supremo germano.

Entre ambas soluciones, nuevo desembarco o intensificación de la campaña italiana, nos parece absolutamente preferible esta última.

PRECEDENTES HISTORICOS

En el arte de la guerra manda la geografía, lo cual quiere decir que en circunstancias generales análogas, los acontecimientos militares se repiten en el curso de la historia. Existen regiones señaladas que han servido de campo de batalla una y otra vez a través de los siglos, como son en Europa la zona que comprende el norte de Francia, Bélgica, Holanda y la parte noroeste de Alemania; la llanura de Hungría con parte de la cuenca del Danubio; y el valle del Po. De este último nos vamos a ocupar especialmente hoy.

Tantas han sido las luchas que se han desarrollado en este histórico teatro, que resulta imposible citarlas todas en los estrechos límites de un artículo, aunque sólo fuera una simple enumeración. Nos limitaremos, pues, a una ligera referencia a las campañas de Aníbal, en la segunda guerra púnica, y veremos con un poco más de detalle la primera campaña de Italia del general Bonaparte, cuando todavía no era emperador, la mejor para nuestro gusto, de las que hizo este excelso genio militar.

Aníbal, general de la república de Cartago, inició en España la guerra cotra Roma atacando Sagunto, que sucumbió después de un heroico y largo sitio. Pasó a la Galia antes que los romanos pudiesen acudir a cortarle el paso, y engañando a Escipión, que lo esperaba cerca de Marsella, cruzó los Alpes, no se sabe a punto fijo si por el Pequeño San Bernardo o por Mont Genévre, y desembocó en el valle del Po, sin encontrar oposición hasta llegar al Tessino, donde derrotó al primer ejército romano que enviaron contra él en las proximidades de Pavía, célebre después por la gran victoria que los españoles alcanzaron contra el rey francés Francisco I, al que hicieron prisionero. Pasa Aníbal el Po, y en las orillas del Trebbia encuentro otro ejército mandado por el cónsul Tiberio Sempronio, al que inflinge señalada derrota; baja a lo largo de la península y junto al lago Trasimeno vence al cónsul Flaminio. Después de un largo período en que el dictador Fabio hace una guerra puramente defensiva, sin presentar nunca batalla, cesa éste en su mandato y el cónsul Terencio Varron pasa a la ofensiva, quedando destrozado el último ejército romano en la famosa batalla de Cannas, donde tienen su origen los métodos de "cercar y aniquilar" que los alemanes emplearon al principio de esta guerra, y que después los rusos usaron contra ellos.

Pasando al otro ejemplo, el general Bonaparte toma el mando del ejército de Italia en Niza el 27 de marzo de 1796 en las peores condiciones imaginables; pasa los Alpes en 15 días, y entre el 11 y 22 de abril gana las batallas de Voltri, Montenotte, Dego, Vico y Mondovi, toma el fuerte de Cossaria, y obliga a los piamonteses a firmar el armisticio de Cherasco. Engaña con sus maniobras al general Beaulieu, que mandaba a los austriacos, pasa el Po y le obliga a retirarse sobre el Adda. Gracias a la maniobra del general Massena gana la batalla de Lodi, y derrota de nuevo en Borgheto, a Beaulieu; Napoleón ocupa Verona y Peschiera, que juntamente con Legnano completan el famoso cuadrilátero. Austria envía al general Wurmser con un ejército de socorro que entra en Mantua, parte del cual es derrotado por Masena en Lonato, y parte sufre igual suerte en Castiglione.

Después de un intervalo en que Bonaparte está ausente en París, sufren los franceses la derrota de Caldeiro, pero el "Petit Caporal" gana la célebre batalla de Arcole el 16 de noviembre de 1796, y la de Rivoli en enero de 1797, obligando a Mantua a capitular el 2 de febrero. Mientras tanto Massena y Joubert ocuparon los pasos del Brenner y Tarvis. En la última fase de la campaña, el general Melas tiene sitiado a Massena en Génova y espera a Bonaparte, que viene a socorrerlo, en el paso del Mont Cenis; pero éste atraviesa los Alpes por el Pequeño S. Bernardo en 5 días, gana las batallas de Montebello y Marengo, y obliga a Melas a capitular.

Si estuviéramos en el pellejo del general Alexander habríamos dedicado todos los pasados meses de forzada inacción al estudio de esas y otras campañas, preparándonos para emular estos gloriosos hechos en el mismo terreno que ocurrieron, en la seguridad de que una gran victoria sobre las alemanes puede terminar allí la guerra. Si así no fuera, y el partido nazi se impusiera por el terror para continuar la resistencia, el problema consistiría en atravesar los Alpes, que a pesar de ser los montes más altos de Europa son más sencillos de pasar que los Pirineos y los Cárpatos. Ya hemos visto cómo estos grandes capitanes, cuyas campañas hemos bosquejado, lo hicieron repetidamente. Los pasos son muchos, solamente en la parte occidental existen once que desembocan en Francia o en Suiza, (Col di Tenda, Mont Genévre, Lantaret, Mont Cenis, Pequeño y Gran S. Bernardo, Simplón, Grimel, Furka, S. Gothardo y Lukmainer); varios, entre ellos el del Brenner, sobre Alemania directamente, que serán los más fortificados; y 4 o 6 muy buenos que van a parar a Austria. Todo consiste en elegir aquel que no esté tan bien defendido como los demás, es decir, aplicar, una vez más el principio del "aproche" indirecto. Tal vez la solución sea por Suiza, no a viva fuerza, porque los suizos harían una fuerte oposición que daría tiempo al mando germano para llevar refuerzos, sino por mutuo acuerdo, lo que no debe ser tan difícil, ya que el gobierno helvético sabe perfectamente que si Alemania vence, su amada independencia ha pasado a la historia.

Una vez dentro del territorio de la Confederación, el camino está abierto tanto rumbo a Francia como directamente a Alemania, y los dos convendría seguir. El primero para ayudar al pueblo francés en su heroica gesta contra el invasor y los infames colaboradores. El segundo para llevar la lucha por la vía más corta al corazón de Germania, acabar la guerra lo más rápidamente posible y hacer justicia con los monstruos.

A. F. BOLAÑOS

SOLDADOS DE LA VICTORIA

Reunidos por primera vez en territorio francés, aparecen en Normandía tres brillantes Jefes de las fuerzas Aliadas. De izquierda a derecha, el General Omar N. Bradley, el General Sir Bernard L. Montgomery y el Teniente General M. C. Dempsey, Jefe del segundo Ejército británico.

Moral franquista

Una escena vil

Hay que subrayar el episodio por lo que define al franquismo.

Se han celebrado en Valencia las tradicionales fiestas de San José. Se otorgó título de "fallera mayor", que ya lo tuvo Carmencita, a la hija del ministro de la Guerra, que se llama Carmen Asensio. Durante la fiesta, el director de Prisiones hizo entrega de un pliego a la señorita Asensio; se trataba de una lista de presos políticos condenados a muerte, para los que la señorita Asensio debía implorar piedad al "Generalísimo".

Ha sido frecuente que las señoritas, las señoras y los caballeros de nobles sentimientos incluyesen entre sus motivos de fiesta socorrer a los pobres. El espectáculo de la miseria, doloroso siempre y que debería abochornar a los poderosos, les sirve para organizar bailes, funciones teatrales, etc., etc. Esto, para quien posea auténtica sensibilidad es repugnante. Pero se convierte en una acción exquisita al lado de esa escena vil en la que uno de los motivos de la fiesta es la "piedad" para unos condenados a muerte.

El franquismo ha hecho del cadalso uno de sus motivos básicos. Aquella monja que calificaba de "cosa muy hermosa" el asesinato de rojos por un joven requeté, es una magnífica expresión del franquismo, cuyas fibras se estremecen, con voluptuosidad patológica ante el crimen. Se le ocurrió al franquismo, cuando funcionaba en Burgos, resucitar el "cadalso noble", que al parecer existió en la antigüedad, para oponerlo al "cadalso vil". Todo se reducía a una solemne ceremonia, con velas, rezos, alfombras y sacerdotes para ahorcar al reo. Ahora se le ocurre incluir, entre los festejos de las "fallas", la petición de indulto para condenados a muerte.

Estas son las cosas que el franquismo denomina "concepto cristiano de la pena".

(De LEALTAD, de Montevideo).

Unidos en la desgracia y en la libertad

En la Emisión radiofónica de "La Voz de la Juventud Española", dedicada a Francia, se leyeron las siguientes cuartillas del ilustre profesor Paul Rivet.

"No hay consuelo mayor para un francés que sentir y ver en esta fecha del 14 de julio cómo todos los hombres libres de la tierra piensan en Francia con cariño y reconocimiento, y cómo de todas las gargantas salen los acentos de su himno nacional, aceptado como expresión de la esperanza democrática del mundo. Este homenaje universal resuena con más fuerza en nuestro corazón y nuestra alma en los tiempos de desgracia que estamos atravesando.

Pero ese cariño universal constituye para nosotros los franceses el deber de no separar nunca nuestra causa y nuestro destino de los de todas las naciones, aliados o amigos, que ahora comparten la terrible suerte de nuestra patria. La democracia, lo mismo que la paz, es indivisible. La liberación de Francia, ya iniciada merced al valor de las tropas angloamericanas y al heroísmo sin par de las fuerzas de la resistencia interior, mas al empuje triunfante del admirable ejército ruso, no es un fin en sí, sino solamente un principio. Como en tiempos de la Revolución francesa es señal del derrumbamiento de las tiranías que ahora oprimen a tantos pueblos de Europa.

Amigos republicanos españoles, ustedes que fueron las primeras víctimas de esta guerra, saben que no separo, que nunca separaré su causa de la causa de mi país; que para mí las ruinas de Guernica, que contemplé en abril de 1941, fueron el prólogo de la devastación que más tarde padecieron Checoeslovaquia, Polonia, Holanda, Dinamarca, Bélgica Noruega, Yugoeslavia Grecia y Francia.

Unidos primero en la desgracia y después en la libertad, reconstruiremos nuestras ruinas, curaremos nuestras heridas, lloraremos a nuestros mártires y levantaremos el mundo de mañana sobre las bases de nuestro común ideal."